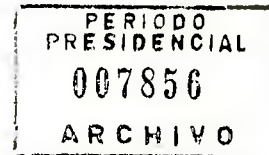


(31-Julio-1992)



DISCURSO EDUARDO ABEDRAPO BUSTOS, PRESIDENTE J. D. C.

ACTO ANIVERSARIO PARTIDO DEMOCRACIA CRISTIANA

Estimados camaradas:

Es para mí motivo de gran alegría dirigirme a ustedes en este emocionante acto de celebración del trigésimo quinto aniversario de la fundación del Partido Demócrata Cristiano.

Cuando se escucha al Presidente Nacional de la Juventud Demócrata Cristiana se espera oír una voz de futuro y es eso lo que quiero ser esta noche, pero antes quisiera hablarles brevemente de 35 años atrás, no para hablar de la historia del P. D. C. porque claramente no soy la persona más indicada para hacerlo, pero sí para agradecer, como joven democratacristiano y diría que en representación de miles de chilenos a aquellas personas que dieron su vida al partido democratacristiano, aquellas personas que recogiendo el testimonio ejemplar de la Falange Nacional, su ideario Humanista Cristiano lo convirtieron en una organización política nacional y popular que, por la claridad de su pensamiento por su inquebrantable compromiso con el bien común y la democracia, por su coherencia en el actuar, por estar inserto en el pueblo mismo, por la riqueza de sus personas, se convirtió rápidamente en mayoritaria, siendo reconocida como el partido que mejor representa los intereses de las grandes mayorías nacionales, de los más pobres, de los marginados de este país.

Agradecer, a aquellos grandes hombres públicos que pertenecen a la generación más notable de políticos chilenos y también a aquellos otros, a los militantes más anónimos, que, en conjunto, han escrito una de las más bellas historias de amor por Chile. Tales personas son para nosotros es inagotable fuente de inspiración por su testimonio ejemplar, porque acallando voces fariseas han expresado que se puede alcanzar la excelencia y la nobleza ejerciendo con honestidad el duro oficio de ser político.

Siempre es injusto nombrar algunos, cuando tantos y tantos democratacristianos merecen un homenaje y mucho más, pero aún a riesgo de serlo, permítanme decir emocionadamente y en nombre de los democratacristianos jóvenes de este país, "Que orgullosos nos sentimos de pertenecer al mismo partido de Leighton, de Frei, de Tomic y de Aylwin".

Hoy, el Partido Democratacristiano vive uno de sus momentos más preciosos, por segunda vez, uno de los nuestros ejerce la Presidencia de la República, tenemos una sólida mayoría parlamentaria, cientos de nuestros militantes se aprestan a ocupar sus cargos por mandato popular, de concejales, en las comunas del país, y también prontamente en los consejos regionales y tenemos una notable participación en las organizaciones sociales más relevantes de nuestro país. En definitiva, tenemos la posibilidad de ejercer el poder, razón de ser de un partido político y lo digo con mucha sinceridad y sin chauvinismo, tengo la convicción que en estos 28 meses de gobierno democrático sin duda el balance, para los jóvenes democratacristianos es inobjetablemente exitoso. Pero aún queda mucho por hacer, mucho por mejorar y brevemente quisiera enunciar lo que sí son tres de nuestros principales desafíos en lo inmediato:

- 1.- Trabajar y hacer el máximo esfuerzo porque el gobierno, del Presidente Aylwin culmine aún con mayor éxito del que tiene hoy día; porque efectivamente los democratacristianos tengamos la posibilidad de hacer todo lo necesario para cumplir cabalmente los compromisos de gobierno que adquirimos con el pueblo. Sabemos que algunos no los podremos concretar, debido a la oposición de sectores de la derecha (que aún no se atreve a ser verdaderamente democrática!, porque aún prefiere entregarse a intereses particulares que atenerse a la sabiduría del pueblo y se basa en una mayoría parlamentaria espúrea!. No obstante eso, debemos trabajar por este gobierno, hasta el mismo 11 de marzo de 1994, ¡No podemos defraudar al pueblo!.
- 2.- Nuestro partido debe proyectarse hacia un nuevo período de gobierno que profundice la tarea democrática de la actual gestión y perfeccione el proyecto modernizador del actual gobierno, llevando adelante las transformaciones que permitan avanzar en lo económico y lo social, dándole al proyecto de modernidad un sentido humano y solidario.

Como jóvenes democratacristianos nos sentimos en gran medida responsables de ese valiosísimo instrumento político que es la Concertación de Partidos por la Democracia..., cuando por allá en los inicios de los 80, en los liceos, en los barrios, en las universidades, nos uníamos con quienes, como partido, por muchos años tuvimos desencuentros para luchar por el retorno a la democracia, creando espacios de libertad y creación donde era muy difícil hacerlo. Y es por eso, y también porque estamos convencidos que este país debe transitar por caminos de unidad, de mayoría, de pluralismo y de cambio que esa proyección debe ser en Concertación. Debemos transformar la concertación en un proyecto político de largo aliento. ¡La concertación debe enfrentar las próximas elecciones con un programa común, con una lista parlamentaria y con un candidato único!

Sabemos claramente que eso significa para todos grandes esfuerzos, grandes sacrificios, pero estamos convencidos que con la Concertación por la Democracia hemos retomado la senda de la Revolución de Libertad con Unidad Política y Social del Pueblo, para alcanzar la patria justa y buena que todos queremos.

- 3.- Tercer desafío, y condición para el cumplimiento del anterior, es un partido democratacristiano fuerte y unido. Que se perfecciona día a día con la participación activa de sus militantes a lo largo de todo Chile, que es eficaz en su gestión política interna y que se inserta positivamente en todos los ámbitos del quehacer nacional. Ese partido vital, dinámico requiere una juventud democratacristiana libre y creadora. Y la verdad sea dicha, que en este último tiempo hemos estado aletargados, pero tengan la seguridad que estamos haciendo todos los esfuerzos para dinamizar nuevamente a nuestra juventud democratacristiana. Y eso se hará volcándonos nuevamente al trabajo concreto: en las calles, en los barrios, en las comunas y en los pueblos; no sólo pregonando esa sociedad solidaria que queremos, sino que construyéndola día a día; no sólo hablando y enunciando los grandes temas nacionales de interés juvenil, los temas nuevos y emergentes; sino que convirtiéndolos en acciones y programas; no sólo hablando de una conciencia ecológica que es el gran tema del futuro, sino que practicándola, resguardando y mejorando el medio ambiente y la calidad de vida, en definitiva, salvaguardando la Creación del peligro que la acecha.

En conclusión queremos encontrar esos viejos e históricos caminos de gloria partidaria con los otros, los nuevos, convocantes y audaces. Queremos unir a mucha gente en esto, ojalá, lo digo con mucha esperanza, a todos los jóvenes de Chile.

Cuando en todo el mundo mucha gente se aleja de la política, es fundamental que el partido democratacristiano, y particularmente los jóvenes democratacristianos, resituémos la política, resguardándola como un lugar para la gente con generosa vocación de servicio público, como un espacio para las grandes ideas, como un cauce para los buenos proyectos, no excluyente ni única, pero sí noble y valiosa, de manera que las grandes mayorías nacionales, especialmente los jóvenes puedan decir: Quienes desprecian la política lo hacen porque no la conocen o porque atienden a extraños intereses. Aún más, queremos que mucha gente se inserten en ella porque bien vale la pena vivir la política.

Hoy como presidente de los jóvenes demócratacristianos rindo homenaje al Partido demócratacristiano, a sus mujeres y a sus hombres, pero por sobre todo, esta noche, con firme convicción y esperanza auguro mayor prosperidad para nuestra patria, más felicidad para su pueblo y ese futuro patrio plenamente libre, vitalmente justo, profundamente humano, será la obra de todos los chilenos y la verdadera gloria de esta nación y con ello la realización del gran sueño que por generaciones hemos compartido, el gran sueño para Chile de los jóvenes, los de siempre, los demócratacristianos.